

# YO SOY HOMBRE Y MANDO: TU ERES MUJER Y CALLAS. LA INFERIORIDAD DE LA MUJER ES SOCIALMENTE CONSTRUIDA EN LA INFANCIA

por

Raúl Iturra\*

## 1. EL PROBLEMA

Permitame el lector afirmar que la mujer es inferior, y que este concepto es construido socialmente en la infancia; debería decir, desde la infancia. Permitame el lector que afirme que no puedo decir si la mujer es inferior ó el hombre superior. Afectivamente, quiero que la mujer sea superior, porque una fue mi madre que en mi mandaba, que me nutria, que me dió la vida: otra, es la mujer con la qual tuve el placer de ser padre; otras, aun, son mis propias hijas que, desde el primer dia, crié. Otras, las que me dieron ternura y despertaron ternura en mi: es decir, ese sentimiento bisexual que nos lleva a nunca querer herir un ser humano y hacerlo siempre feliz: que puede cumplir sus objetivos de vida cuando tiene, y cuando quiere. Ideológicamente, pienso que la mujer no es ni puede ser inferior, porque encuentro a todos los seres humanos iguales unos en frente de los otros. Culturalmente, puedo apreciar de que los géneros — esa nueva terminología —, tienen una diferencia: el hombre representa la familia y le da su nombre; la mujer le da el trabajo doméstico. Finalmente en esta introducción muy personal, tengo que confesar que quien escribe es un hombre, es decir, un ser que fué enseñado a pensar y actuar como entidad que manda, representa, da su opinión sin consultar. Sabemos que este asunto no es solo occidental, que acontece en todas las sociedades del mundo actual, sean europeas o de grupos sociales que los antropólogos llamamos primitivos — es decir, aquellos cuya tecnología combina el cuerpo con la naturaleza y las ideas de jerarquía que cada grupo tiene. En los hechos, la cultura erudita, sea bíblica, canónica o de derecho positivo, coloca a la mujer — el género femenino — subordinada al masculino en

---

\* Presidente da Associação Portuguesa de Antropologia. Professor catedrático do ISCTE (Lisboa).

todas las esferas de la interacción entre seres humanos y yo me pregunto si no será porque la mujer tiene la capacidad de dar vida, de organizar, de comandar, de nutrir, de llorar o reír, de sentar su hijo en la falda o regazo, de llevarlo en brazos tiernamente y de decirle lo que debe hacer, cuando y donde y con quien; que el hombre, especialmente quien dicta las ideas de comando, la puso idealmente en situación inferior. Para que su dominio no fuera a ser evidente, para que su capacidad de amar, o de odiar cuando conviene, rectificar digamos, no fuera evidente a los ojos de la sociedad. El mito fundador de nuestra cultura, el llamado pecado original, es un texto que coloca al hombre en la situación en que se encuentra, es decir, tiene que trabajar cuando su ideal de vida es divertirse, crear, hacer del mundo un campo de placer, de transformación estética; y en vez de todo eso, pasó a ser una individualidad que obedece al imperio del trabajo; y la mujer, una entidad individual que iba a tener hijos, pero con dolor. El mito define una situación ideal frente a una permanente de esfuerzo y sudor. Es en el origen del pensamiento humano que nos gobierna la conducta, que se define a la mujer como culpable, como traidora, como seductora, como mentirosa. El problema es el hombre que tiene miedo de ella.

## 2. LA MUJER ES CULPABLE

No puedo negar que lo que veo entre hombres y mujeres es afecto y pasión. Hay una ternura mutua que nace de los objetivos compartidos o de la atracción que *sienten* una por el otro. No puedo negar, o al contrario, quiero afirmar que la ternura entre dos individuos se construye y se va organizando através del tiempo, así como va cambiando por las coyunturas de la vida. Tenemos el caso típico de la lucha de los que, al tener hijos, acaban por tener que alimentarlos y cuidarlos y trabajar para ellos, lo que crea una unión, ni siempre romántica y divertida, entre esos dos individuos. La relación entre hombre y mujer tiene ciclos y cambia con el crecimiento del número de seres que rodea a la pareja: cuando son dos que están juntos y solos, la afectividad va al lado de la pasión, especialmente en la época más juvenil de la pareja. En la medida de que llegan seres nuevos al grupo, la sociedad, por largo tiempo, ha comandado que sea la mujer que tome cuenta de los pequeños, en tanto el hombre se ocupa de ellos a la distancia, trabajando para ganar el dinero que alimentará y vestirá y alojará al conjunto de seres humanos que ellos cuidan e enseñan. Historicamente en la vida del grupo, la mujer es madre — es decir, da ternura a los pequeños —, en tanto que el hombre es padre, es decir, da su cuerpo al trabajo y a la sociedad. En la medida que el ciclo va desarrollándose en la vida de las personas, las actitudes de interacción entre padres e hijos van cambiando: las hijas relegadas a la distancia del padre, que las puede desear junto con amar; y los hijos a la distancia de la

madre, a la cual pueden amar con pasión. Ambos hechos, prohibidos prácticamente universalmente, por lo menos entre nosotros en occidente que creamos una estirpe bilateral que vive en la misma casa. Es dentro de esa casa donde el mito de la culpa de la mujer es vivido: el cuidado de la casa, la limpieza de la misma, la comida de todos, ha sido su reponsabilidad siempre, hoy en día compartido en ciertas clases sociales, como la pequeña burguesia. En el mito, la mujer es frágil y se deja seducir fácilmente por la promesa de saber: es decir, el mito muestra que la mujer es un ser descontento, que deriva del hombre de cuyo cuerpo salió, y de otra masculinidad, la divina, que hizo el primer cuerpo de onde ella fué derivada. Quien tiene el conocimiento es el hombre que da el nombre a la naturaleza, los fenómenos y los hechos. La mujer se encuentra con un mundo hecho por la parte masculina del mismo y desea compartir ese saber. Asi, permitame el lector que yo piense que conoce bien los mitos fundadores de su cultura, se deja enganar por quien solo sabe que la mujer no sabe, un animal femenino también, que acaba por ser seductora en su propuesta. Y la mujer, frágil en su identidad, consigue crear un conjunto de argumentos que convencan al soberano, al hombre. El hombre que argumenta, es decir, muestra lógica, doblega su lógica a los sentimientos que hacen parte del argumento de la mujer. Y esta historia define la relación de cada uno en las ideas, y el papel de la mujer como culpable mediadora.

### **3. UNA SOCIEDAD FEMENINA**

Aunque culpable, la mujer es mediadora. En el grupo doméstico de la familia, tiene los hijos, los amamenta, los viste, nutre al grupo todo y sirve de pacificadora entre la autoridad del hombre y de los retoños; tambien, entre la agresividad que el sexo masculino tiene a veces con los amigos, vecinos y parientes, por el simple hecho de defender o de mandar callar. En síntesis, y en todas las clases sociales, la mujer es respetada en sus actos y en sus palabras. La ternura con que la dotó la naturaleza, sirve para que pueda utilizarla como medio de paz. El imaginario humano en occidente ha diseñado un ser capaz de ser calmo y pacifico y solo ahora, en la época actual, es que la mujer pasa a ocupar lugares de administración de otros seres humanos. El pensamiento viene ya del conjunto mitológico con que el pensamiento diseñó lo femenino, o la femineidad. Si nos remontamos a miles de años de tras de nuestra memoria, podemos ver que en todos los textos bíblicos aparecen mujeres en la mediación de las disputas: Judith y Ester, en la guerra; la hija del Faraón que salva al bebé judío abandonado y lo cria como suyo, Moisés. En otro texto mas moderno, el Nuevo Testamento, hay una mujer que acepta dar cuerpo a una divinidad descendiente de otra divinidad central. La persona de Jesús, tomado como fundador de un pensamiento creador y revolucionario, está

siempre ligada a la madre, María: primero, en su crecimiento, luego en su predicación y milagros — isto es, transformación de la naturaleza cada vez que es conveniente; y luego, aun en la compañía que hace durante el sufrimiento humano del rebelde. La madre es diseñada a través de los tiempos como una figura que acompaña en silencio y que interviene cada vez que es necesario hacer algo por otro. Esta imagen es definidora del imaginario de la maternidad occidental y expandida a todos los continentes: el papel de la mujer que sufre y calla, que intercede, que coordina las actividades de los acebardados discípulos que muy mal lo pasan en la hora del castigo, fabrica el conjunto de comportamientos que definen el papel de la mujer. El punto más alto de su función, es ser la persona que aparece cada vez que hay una coyuntura política poco conveniente a los bandos rivales. Si nos recordamos de solo dos de ellas y la época de su aparición — Lourdes y Fátima —, podemos apreciar como comandan sobre multitudes que están en lucha, o en peligro de adherir a fuerzas políticas poco convenientes al grupo que gobierna el intercambio económico internacional. Hoy en día se puede apreciar, que, aun cuando nunca una mujer fue autoridad política en una Iglesia que mantiene las costumbres, los pedidos para resolver problemas y dilemas personales y de grupo son a ella solicitados. La multitud ignora casi la existencia de la masculinidad poderosa, para invocar siempre el nombre de la madre de la autoridad. Aun cuando es la autoridad quien tiene la palabra, quien orienta esa palabra es la mujer. Es aquí donde el lector se puede preguntar si es para enaltecer la mujer, o relegar su poder.

#### 4. LA SOCIEDAD PATRIARCAL

Es en el medio de la autoridad del hombre, donde la sociedad es femenina. La sociedad es patriarcal porque es el hombre quien aparece como el centro de las decisiones y del mandato. La teoría que informa nuestro pensamiento es denominada patristica y proviene de la actividad que varios hombres hicieron a través del tiempo. Ya el Derecho Romano de Justiniano proclamaba al hombre como padre de un contrato de matrimonio celebrado publicamente. Antes aun, la mitología griega coloca a Zeus como el poder central de un conjunto de dioses vengativos y mudables de carácter y condición; Atenea, su mujer, tiene un poder secundario y vengativo. Antes de eso, también, el jefe de la tribu que da origen al pensamiento teocrático, es Abrahán, un padre dispuesto a sacrificar su ser más querido, para obedecer la voz masculina que comanda en él. Por encima de todo, y hasta el día de hoy, el Creador mítico del mundo es representado como una imagen masculina, de barbas y color sabio, el blanco — las canas. Quien sabe, hizo una traducción de las ideas orientadoras, Jerónimo en el S. II; quien lucha por defen-

der el Imperio Romano de los invasores bárbaros en el S. IV, es Agustín en su *Ciudad de Dios*. Quien define los contornos del hombre con capacidad mítica de permitirnos superar lo que más tememos, la muerte y el olvido, es Juan Evangelista, quien atribuye la capacidad de pensar y entender a la lógica, el «Verbo» que existió desde los comienzos de los tiempos. No aparece en los registros, en general, una figura femenina que tenga lógica, excepto la guerrera Juana de Arco que se enpenó, con ademanes y ropa masculina, en dirigir la guerra contra los ingleses desde su país francés. Si en la India aparece lo que se sabe de una primera mujer Ministro Jefe de Estado, el hecho se debe a la jerarquía de clase que ocupa en su sociedad: una bramán. Otra que más tarde gobierna en Inglaterra, es porque tiene un pensamiento que permite asexualmente el juego de la lógica para ganar dinero. La fundación del pensamiento económico teórico que abstrae de la realidad los elementos para el lucro, es una genealogía masculina desde Antoine de Montchretien en el S. XVI, y antes aun Tomás de Aquino en el siglo XII en París, y Aristóteles. La imagen mítica corresponde al pensamiento analógico que ve el pene erecto y el sémen, lo transforma en concepto de falo, y le atribuye el poder de dar la vida al impregnar. Es solo en 1922 que Ogino, como Knauss, descubren la fisiología de la reproducción en la mujer, cuya única habilidad era perder sangre y dar a luz cuando tenía un hombre, fuera este conocido o no. Hasta estos años, la mujer que gobernaba como monarca, era por filiación e no por sexo. El hombre ha tenido, también solo hasta ahora, la fealdad, dureza, agresividad y persistencia en el estado de su cuerpo, para no interrumpir su tiempo con gravidez y menstruación.

## 5. LOS NIÑOS VEN, OYEN Y APRENDEN

Lo que he dicho hasta ahora, es una síntesis apretada de hechos, mitos, historia, relaciones, donde se puede apreciar la manera y forma que los genitales dinamizan para separar al hombre de la mujer. No habría espacio ni tiempo para entrar en los detalles de los hechos. Las mujeres que lucharan por la igualdad con el hombre, lo hicieron siempre para conquistar los derechos y autoridades con que el sexo masculino siempre apareció. Ha sido una lucha que no contextualiza cada diferencia socialmente construida. Solamente la vida privada puede entregarnos una imagen de la invención de esa construcción social: domina las ideas, el pensamiento analógico, es decir, el que ve y aprecia las diferencias visibles. Si la mujer da a luz, alimenta y es tierna con los pequeños, es porque la naturaleza definió para ella el papel de mantener la continuidad de la especie. Sea que tenga que trabajar fuera de casa o no, la cultura — es decir, el conjunto de ideas, pensamientos, normas y valores que definen el comportamiento — le adjudicó a

este ser el papel de la nutrición. No hay otro que tenga óvulo y seno con leche. Este conjunto convierte el cuerpo de la mujer en una sexualidad mas completa y calma que la del hombre. La mayor parte de los pueblos practican la poliginia; o como expresión pública de la unión de un hombre con varias mujeres; o como expresión privada del adulterio, la bisexualidad o la homosexualidad. Ver al hombre con un cuerpo que solo queda más grueso si come o bebe le entrega el papel preferente de los trabajos continuados que requieren fuerza. Y es éste trabajo continuado que da una preferencia a su labor. Las sociedades, por dentro, no son iguales, son diferenciadas jerárquicamente y en la división del trabajo. El primer deber es producir bienes continuadamente para mantener el *stock* del consumo y del comercio que permiten la riqueza de la nación, para parodiar a los liberales. El segundo deber, es el de mantener la producción de productores en cuerpo y pensamiento — hacerlos y enseñarlos. Esta división cultural del trabajo, basada en un hecho natural, define la jerarquía entre lo femenino y lo masculino. Aun cuando hacer hijos es primordial, sin duda que mantenerlos vivos es tan importante como lanzarlos al mundo. La incapacidad de su sobrevivencia en épocas históricas anteriores, era suplida con el hacer mas hijos por la mujer, especialmente en tiempo de guerra, cuando muchos hombres eran muertos. Apesar de ser el sémen quien daba la vida, el cuerpo de la mujer era la máquina que los fabricaba. Pero una vez nacidos, era el hombre que traia el alimento para las diferentes idades de la infancia. Asi, desde que podian sentir y recordar, los niños y niñas eran capaces de ver que la fuerza del hombre fué siempre superior a de la mujer, hasta sentimentalmente hablando.

## 6. LA INFERIORIDAD DE LA NIÑA

Quien manda en casa es la madre, pero quien tiene la última palabra es el padre. La distancia que la ausencia del hogar impone a la persona del hombre, lo hizo siempre ser mas objetivo de los «pequeños detalles» cuotidianos. Especialmente, de los problemas que las diferentes edades ponen al adulto. La mujer que trabaja, coloca su hijo en la guarderia; si está en casa, como durante siglos aconteció, otra mujer mas vieja o mayor, o sin otro trabajo que el doméstico, toma cuenta de la infancia. Este echo debe ser el que explica que la mente humana haya creado el mito masculino de la divinidad. La divinidad, es modelo para ser imitado, crea bienes importantes para la humanidad: la naturaleza, la inteligencia, la conciencia. La niña ve que no tiene otra alternativa, que crear trabajo que no da dinero, e desde muy pequeña, limpia, barre, cocina, lava: se prepara para ser mujer. Su falta de autoridad es tan grande, que hasta las hay que llegan a formar en su pensamiento el concepto de tener un falo del cual fueron castradas. La

mujer fálica se comporta como si fuera un hombre en la conducta social — no necesariamente en la erótica o en la sexual, pero si, en la afectiva —, o por falta absoluta de un hombre en la casa, o porque la debilidad del que allí existe es tan grande, que necesita asumir el papel de relacionamiento público que por siglos hizo el hombre — lo cual queda en la memoria del grupo, digo ese comportamiento. Si en el grupo lo que se aprecia es la capacidad de producir e ir a la calle a mezclarse con los otros en el café o en la fiesta, o la capacidad de seducir, de enamorar, de decidir, la niña imita su papel débil, pero aprende que puede haber alternativa. O, entonces, solo un destino, el apropiarse del hombre mas fuerte para actuar por tras de su comportamiento; o del mas débil — o hacer de uno de ellos el más débil —, para tener el simbolo fálico como pretexto para su autoridad. Una autoridad que el derecho le retira cuando menor de edad — como a todos — o al casarse, excepto si lo hace con separación de bienes. El ritual que publicita la unión entre dos personas heterosexuales — no hay aun casamiento dentro del mismo sexo entre católicos y latinos —, manda a la mujer ser obediente al marido, cuidarlo e servirlo: ser submisa. La disputa es hoy en dia fuerte, porque la mujer asume su papel de productora y es vulgar ver como los hombres van tomando los papeles que las mujeres dejan, sea por amor, sea por convicción, sea para sobrevivir. Pero nada de esto entiende una niña: solo ve y repite. El niño, que tampoco entiende, está por lo menos a imitar la conducta del mas fuerte y eso le da ya una autoridad desde temprano en la vida. La niña, en el lugar del más débil culturalmente definido, tiene, sin embargo, el ejemplo del gobierno de la casa, que mande sobre el resto de los seres humanos. Porque, como diria Jack Goody, sin cocina no hay comportamiento. El ser humano es un animal, parte de la naturaleza, que necesita de la comida para fabricar. Y de la ternura para sobrevivir y vivir, por lo menos, calmo y feliz. La ternura es culturalmente de la mujer.

## 7. CONCLUSION

Creo que es suficiente hablar todo lo que hé hablado en esta conferencia. Mi intención, como el hombre que reconoce su ternura, la acepta y quiere recibirla, de la forma que la aprendi de mi madre, de mis hijas, de la madre de ellas — y, a *contrario sensu*, de mis congéneres — ha sido dar algunas ideas para examinar la situación de la mujer, cuyo contexto ni siempre es conocido de forma positiva. El contexto que he visto en la vida, como en los textos, es que la mujer luchó por ser hombre. Es lo que vi en mis amigas del *Spare Rib* en Londres en los años 60 y 70 y en los grupos antisexistas que participé en los años 80 y 90. Los grupos *gay* y *lésbicos*, luchan también por ser tratados de una forma igual a los heterosexuales. Hay una ideia de hegemonia del hombre y de las relaciones

heterosexuales, que son apenas parte de nuestra fantasía de adultos. Cada vez mas podemos apreciar que las nuevas generaciones luchan por definir el género y no el sexo — porque el comportamiento nunca correspondió a la forma genital, sino que al sentimiento. El grupo social esclavisó, encadenó la apariencia externa del cuerpo y su función fisiológica, a comportamientos rígidos de empatía y afectividad, de paternidad y maternidad. Si la inferioridad social femenina se construye en la infancia, es porque ese comportamiento hegemónico no se piensa, se imita. Y es de pensamiento doble: la mujer manda, pero se comporta como en los tiempos trovadorescos. El hombre tiene la autoridad, pero le está prohibido llorar. Es lo que enseñé a mis hijas, y lo que discuto hoy en día: la afectividad debe acompañar a la razón, para que no sea por modelos que nos orientemos. La cuestión está que si la sociedad es intercultural — tiene adultos y infancia, tiene hombres y mujeres —, unos aprendemos de los otros, como los demuestra el pensamiento mítico que hemos formado para orientarnos. Y salir del modelo. Lo digo después de haber observado cientos de interacciones humanas en varios países con mi trabajo de campo o tesis e investigaciones que he orientado, después de ver como cuesta. Hasta que se acepte. Recuerdo que mi padre abría siempre la puerta del coche a mi madre para ella entrar, y así aprendí, hasta que las mujeres de los años 70 me pegaban por eso. Hoy en día, sea hombre o mujer, mi ternura me lleva a abrir la puerta primero y, si no gustan, no los llevo por formalistas. Es lo que me ha enseñado luchar para que mis hijas no sean subordinadas de sus hombres, cuando los tengan, ni los manden, para que entendamos que la construcción social del compartimiento masculino/femenino es intercambiable si sabemos ser gentiles. A la mujer le hace falta seres humanos que entiendan sus afectos y respondan con ternura. Excepto si son mujeres fálicas por desespero de un hombre en casa que sea su igual. Las pequeñas no lo entienden y acaban por ser subordinadas al hombre. Hay que estudiar como enseñarles el contexto del comportamiento que resulta de nuestro pensamiento analógico, para que seamos amantes dialécticos.

## 8. BIBLIOGRAFIA

A lo largo de mi discurso empleé textos que no fui citando, y que ahora quiero decir:

ALMEIDA, Miguel Vale de, 1995: *Senhores de Si. Uma interpretação antropológica da masculinidade*, Fim de Século, Lisboa.

AMÂNCIO, Lígia, 1994: *Masculino e Feminino. A construção social da diferença*, Afrontamento, Porto.

ANZIEN, Didier, 1959: *L'auto-analyse de Freud*, P.U.F., Paris.

BARTHES, Roland, 1777: *Fragments d'un discours amoureux*, Seuil, 1977, Paris.



- BATAILLE, Georges (s/d): *L'Erotisme*, Seuil, Paris.
- DURKHEIM, Emile (1983), 1933, *Division of labour in society*, MacMillan, New York.
- GARCIA, E. Emilio, 1992: *Es cristian ser mujer?*, S. XXI, Madrid.
- GREEN, Anfré, 1968: *Sur la mère phallique*, en *Revue Française de Psychanalyse*.
- HERDT, Gilbert, 1987: *The Sambia. Ritual and Gender in New Guinea*, Holt, Rinehart & Winston, New York.
- ITURRA, Raúl, 1991: *A religião como teoria da reprodução social*, Escher, Lisboa.
- 1992: «La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra» en González y González (Eds) *La tierra. Mitos y realidades*, Antropos, Barcelona.
- 1994: «A construção da Homossexualidade», in *A ousadia de quem sabe o que quer*, P.S.R., Lisboa.
- 1994: «Échec scolaire, école en echeque?», *Têtes dures, têtes vides*, L' Harmatain, Paris.
- 1995: «Eu procuro realidade, tu dá-me fantasia» en *Historia y Crítica*, Compostela.
- JOAQUIM, Teresa, 1984: *Dar à luz em Portugal*, D. Quixote, Lisboa.
- MALINOWSKI, B., 1929: *The sexual life of the savages in North Western Melanesia*, Routledge & Kegan Paul, London.
- METCALF, A.; HUMPHRIES, M. (editores) 1985: *The sexuality of men*, Pluto Press, London.
- WEEKS, Jeffrey, 1981: *Sex, politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*, Longman, U.S.A.
- 1985: *Sexuality and its discontents*, Routledge and Kegan, London.
- WOLF, Charlotte, 1979: *Bisexuality. A study*, Quartet Books, London.